



Año VIII.

Junio de 1923.

Núm. 84.

CABALGADAS EN LA PAZ

Por aquel entonces, los regimientos, en gran número, cambiaban de guarnición cada año o cada dos años; en uno de tantos relevos, el cuerpo en que era yo uno de los últimos alferecillos pasó por Valladolid con dirección a Salamanca, enterándome, con gran dolor, de que el mismo día en que debíamos llegar se verificaba en el Casino de la primera población nombrada un gran baile, al que yo hubiera dado cualquier cosa por asistir; me iba en ello obtener el "sí" de una preciosa muchachita que durante mi último curso en la Academia hizo el papel de estímulo poderoso...

...El coronel, modelo de jefe de escuadrones de jinetes, enterado de todo, quiso darnos una lección a unos y otros, y me propuso dejar un caballo en cada pueblo de los que había de pernoctar el regimiento, para, en cuanto llegara a Salamanca, en el día, volver a Valladolid.

— Tiene usted tiempo de sobra — dijo sonriente — para conducir su tropa y llegar a la fiesta, aunque quizá no pueda usted bailar mucho.

Apreciando la ironía del último inciso, contesté que estaba dispuesto a realizar lo que me proponía, y en seguida obtuve cuantas facilidades y disposiciones preliminares me parecieran necesarias.

El ilustrado jefe, a quien rindo desde estas páginas un sentido homenaje de recuerdo, dejando a mi iniciativa cómo habla de realizar la marcha, que llamó de "aproximación al enemigo", me ordenó que el regreso, que debía realizarlo después de un descanso de veinticuatro horas, fuese un estudio completo de marchas al trote para patrullas de reconocimiento y contacto.

FE-RAL-GA

EL OFICIAL Y EL SOLDADO EN LOS EJÉRCITOS MODERNOS

El oficial digno de este nombre se conduce de otro modo: habrá cuidado previamente de ser impecable en su indumento y en su porte, porque sabe que los castigos y reprensiones que no van precedidos por el buen ejemplo, son contraproducentes; con moderación inquiere las causas de la falta — que muy bien pudiera ocurrir que no fuera imputable al soldado —; procura hacer vibrar el amor propio; toca el estímulo; aprecia "in mente" la conducta anterior del individuo y las circunstancias del caso, y, finalmente, providencia. Si se satisface con una advertencia o amonestación, en los más de los casos habrá conquistado un corazón; si castiga sin acritud, el castigado reconocerá en su fuero interno la justicia con que ha sido tratado, y el oficial ganará en prestigio. El oficial que manda apoyado exclusivamente en los reglamentos, pasará la revista en cinco minutos, porque no se necesita más para ver unos cuantos uniformes o prendas e imponer algún correctivo; pero ese oficial no habrá visto a sus soldados, y al cabo de un año, como al cabo de diez, los desconocerá como el primer día.

A.